

Número 7

Año I

El Album

DE MADRID
Semanario ilustrado

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: VILLANUEVA, 17. MADRID

26-MAYO-1899

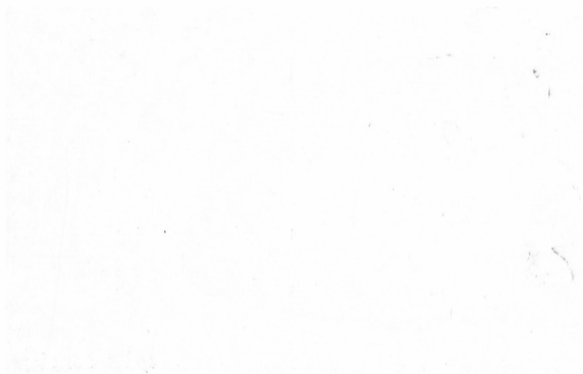


15 céntimos



Encarnación Molina

Fotografías Löknor



La mujer madrileña

Para mi querido amigo Federico Gil Asensio.

Si, querido Federico; la mujer madrileña,—á quien tanto tú admiras— es un conjunto de primeros tal, que antójase me parece, cuanto acerca de sus excelencias han dicho los más célebres escritores, tanto antiguos, como contemporáneos.

Bueno es advertir, antes de entrar en materia, que, á juicio del que esto escribe—y de ello tú, mejor que nadie puedes dar fe—todas las mujeres de la creación, á contar desde Eva, han sido, son y serán lo ÚNICO SUBLIME que en el mundo existe, pese lo dicho á los santos Padres, que han puesto á la mujer como no digan dueñas. Pero reconociendo en el sexo femenino cuanto apuntado queda, puedo afirmarte, y consto que lo digo de corazón, que si á escoger me dieran las mujeres por razas, nacionalidades, familia, etc. etc., haría una selección en la forma siguiente:

Comenzaría diciendo: Todas las mujeres me gustan y al apuntar en la lista añadiría: Entre todas prefiero á las blancas, por supuesto sin apéndices de almazarrón ni otros excesos: de las blancas escojo á las europeas; de las europeas, á las españolas y de las españolas, á las madrileñas.

Porque la mujer madrileña es un ser excepcional, tífico que tiene algo de todas las mujeres, y esto no obstante, no se parece á ninguna de las demás que pueblan el planeta que habitamos.

La madrileña *seca*, del pueblo salida y para el pueblo consagrada, sabe rezar y coser á un tiempo mismo: es madre amatísima y esposa modelo, (esto con excepciones, pero ¿que regla no las tiene?) á la par, y como ninguna otra mujer, soporta con el heroísmo de la espartana los embates del rigor, las punaladas del hambre y los mordiscos de la pena. Para ella las desgracias y las alegrías tienen siempre un eco simpático dentro del alma. Cuando entra el sol en su buardilla, recibe sus patriarcales rayos

con una canción, y cuando la risa juega al escondite con el llanto, ella sale al encuentro de ámbos, y posándose en juras, con esa sal y esa gracia que heredó de su virginidad de la Almudena,—no consta que la virgen de la Almudena era graciosa y además muy madrileña—sabe parar la acción del último, que rendido ante los encantos de aquella *petenera*, que corta la voz y sale de lo más profundo del alma, acaba prorrumpiendo en un *¡OLE YÁ!* que va á perderse entre los azules tintos de este cielo tan hermoso y purísimo, que Dios nos ha dado, con una *falda de percal planchd*, en el verano, y envuelta entre los artísticos pliegues de un mantón de cadnor, en el invierno, la madrileña gana honradamente el sustento propio y el de su familia en el taller, y cuando luego, coge un miserable *pañao de perca*, que la maestra pone en su mano, al cabo de una semana *agorred* por el trabajo, entonces la hija de Madrid es la heroína de la economía, multiplica un duro, siarga una peseta, estira un real, y ni á su hombre le falta el occido al salir de la obra, ni á su madre, el *peñase* diario, ni á sus chicos los honrados remiendos de la blusa.

Todas las penurias de la semana, compénsalas en un cuarto de hora, cuando al son de un piano de manubrio, y *agorred* por su *sacú*, se baila una polka, con toda la gracia que echó el Samo á la bendita tierra de Madrid.

El cuadro de la mujer madrileña ostenta por un marco, mucha luz, meridiana, mucho color, flores á granel, virtud hasta el heroísmo, y la encarnación de la gracia.

En cuanto á su historia es un poema que comienza el día 2 de Mayo de 1808 y termina en la Verbena de la Paloma; escrito con sangre torera, prologado por Dios y cuyo epílogo le está reservado al angel de su guarda.

Tengo la firme persuasión que el día que la mujer madrileña escriba la última frase en la historia, España dejará de ser la tierra de la hidalguía. Y conste, querido Federico, que Dios me sugiere esta idea.

ADELARDO CURROS VAZQUEZ.

CONTRASTE

Es la tarde tranquila
como arroyuelo
que entre adelfas y flores
va jugueteando;
igual que la ovejilla
que con anhelo,
junto al cordero amante
marcha triscando.

Al pasar por el agua
la golondrina,
forma con su piquito
ruidas estelas;
el ruiseñor divino
contento trina,
y allá lejos, muy lejos,
se ven mil velas.

Cantares armoniosos
de marineros,
que el aire, entre sus blondas,
lleva gozoso
cuando tornan alegres
y placenteros,
al hogar que dejaron
tan silencioso.

Agita dulce brisa,
como un murmullo,
la flor que crece altiva
sobre una peña;
se escucha un cadencioso
divino arrullo
y el ruido de la ola
que se despeña.

Tranquila era la tarde,
tarde de calma,
de luz y de alegría
de paz, de amores,
aquella, bien me acuerdo,
Pura del alma...
que huiste con un cabo
de gastadores.

MIGUEL NIETO.

CUENTO VIEJO

Un cadete petulante
queriendo tener bigote,
se pasaba la navaja
para conseguir el brote,
y contemplar satisfechas
sus más bellas ilusiones,
consistentes, según él
en tener buenos bigotes.

Entró con aire marcial
en casa de Lucas Ponche,
que es el Figaro mejor
de cuantos hoy se conocen.

Cogió un papel el cadete,
escupió, tosió, sentóse,
y con tono imperativo
dijo:

—Afeitame el bigote.
Sacó el barbero su estuche
con las navajas mejores,
las dejó sobre la mesa,

y al poco rato marchóse,
volviendo sério, muy grave,
dando en un tambor relobles.
El cadete le ordenó:

—No toques; Lucas, no toques
llamada ¿Quién va á venir?

—Señor militar, perdone
(contestó el Figaro aquel)
pues no obedezco la orden.

¡Si hago esto es para que
se presente aquí el bigote
y una vez que yo le vea
dar principio á mis funciones!

E. PELAÉZ MASPONS.

Entre cesantos

—Pues chico, como decía,
ayer me encontré á González
y con gran serenidad
le di un sablazo.

—¡Carape!..
¡Oye, Juan, fué de cuidado?
¿fué alguna herida importante?
¿fué muy grave?

—Nada de eso,
¡si sólo fueron diez reales!..

EMILIANO RAMIREZ



ROSITA DEL ORO

Ayuntamiento de Madrid

EL OLVILO

A mi querido amigo Ricardo Bernete.

El olvido es la causa
de hondas desgracias
que apenan y que afligen
con tales ansias,
con tanto brío
que todo cuanto toca
queda perdido.

¡Olvidar! Qué palabra
tan malhadada,
ella arrastra consigo
las esperanzas,
las ilusiones,
la paz, lo venturoso,
la fe de amores.

¡Olvidar! Ve el que ama
gran precipicio
con fondo de desgracias,
un hondo abismo,
un velo negro
que le oculta la vida,
la tierra, el cielo.

¡Olvidar! Ve el que pierde
las ilusiones,
marchitarse sus dichas,
como las flores
por las heladas

y los fuertes calores
mústias y lacias.

¡Olvidar! Ve el que pierde
las esperanzas,

naufragar sus ideas,
no hallar la calma
como las aves
que las roban los nidos
de entre zarzales.
¡Olvidar! Ve el que pierde
su paz ansiada,
encuentro de pasiones
que al choque estallan
como las olas
pelean con la roca
que las estorba.

¡Olvidar! Ve el que mira
sus desventuras
muy cerca la desgracia
tétrica y muda
que hiera y mata
como mar que se encrespa
y en olas salta.

A una mujer se adora
colma el encanto,
hace dulce la vida,
gózase amando,
¡Y en dulces sueños
piensa uno en la amada...
qué sueños ellos!

De pronto entre desdenes
y desvaríos,
se acerca silencioso,
pronto el olvido...
y ahora entre sueños
todo es sombra, confuso,
terrible, negro.

El olvido es, Ricardo,
cosa que espanta,

cuando tiende sus brazos
muerte que avanza
con lento paso,
sin ojos en sus órbitas,
guadaña al brazo.
.....
¡Amar, sí, causa placar,
mas trae consigo
un atroz desencanto
que es el olvido...
¡Hasta olvidando
yo he amado y Dios mío,
se sufre tanto!

ENRIQUE F. Y GUTIÉRREZ.

QUISICOSA

Hablaban cierta mañana
un sacristán y un poeta
sobre las clases de versos,
cuando de esta manera
preguntó el vate á su amigo:
—Oiga, amigo Manivela,
Y el sacristán, con gran flemma
le dijo: amigo Peleáz,
sólo entiendo de novenas.

EMILIANO RAMÍREZ.



CAD



PEDRO PESCADOR



CLONW PIPPO



A. SIMON (REPRESENTANTE)

LA CRUZ DE PIEDRA

Detente caminante,
no des un paso más en esa senda;
que existe un precipicio, en cuyo abismo,
las almas inocentes, almas buenas,
pádecen un martirio tan terrible
que la sangre hiela.
¿A dónde te diriges temerario?
¿A dónde tu ilusión quizás te lleva?
¿No sientes con temor el ronco trueno
de la tormenta
ni el cárdeno fulgor de los relámpagos.
ni esa lluvia tenaz, continua y lenta?
¿Tan absorto caminabas que no has visto,
cual se levanta escueta,
en el centro del camino,
y en forma de Cruz aquesta piedra?
Ella te lo dice en su figura:
los brazos extendidos; «Viajero piensas;
no des un paso más porque caminas
á la región eterna.
Allí en aquel lugar,
do se levanta verda
la forma de la Cruz,
misteriosa, sempiterna,
en noche silenciosa, cual trascurrir
esta noche, sin defensa,
murieron padre é hija al rudo golpe
del criminal audaz, de aquella fiera...
Sí, viajero: Jorge amaba,
con loco frenesi á la bella Elena,
más que por su belleza deslumbrante,
por la hermosura sin rival de las riquezas.»

Aquella noche, presentóse el joven
en casa de su amada con sorpresa,
y rugiendo de coraje, así decía:
—«Es preciso que huyamos á la sierra,
un complot he descubierto:
nos matarán, robarán vuestras haciendas...
no tengo valor para decirlo...
es de lo más terrible; sí, sí, de veras:
Seguidme don Julián, amada mía;
cojed el oro, las mejores piedras,
y jinetas en corceles bravos
huyamos presurosos á la sierra.»
No dijo más; estaban convencidos;
¡tenian tan probada su nobleza...!
Huyeron. Al llegar al bosque,
ahí donde la cruz su faz enseña,
detienen de repente sus corceles,
—¿Habéis oído?—exclamó

—¿Qué?—dijo Elena.
—Un ruido extraño que me infunde,
si no miedo en verdad, cierta sospecha,
—Váremos—añadió y sacó una daga,
si existe alguien que se atreva...
y volviendo su corcel, como observando,
se colocó detras y echó pié á tierra.
No habían pasado dos segundos
cuando alzando el puñal en su derecha
le sepultó en la espalda del anciano
y muerto cayo á sus pies. Se fué hacia Elena:
—¡Oh, insensato!—le dijo—¿qué has hecho?
—No grites, por Dios, hermosa prenda
—¡¡Mi padre, mi padre, padre mío!!
—Es inútil le llares, no contesta.
—¡¡Muerto!!

—¿Quién hace caso?

Yo he de morir también; buena es esa;
lo que más conviene á mi amor,
es, querida, que tu accedas
á mis ardientes deseos,
y verás como en las selvas,
viviremos tan felices,
como en la mejor aldea.
—¡Lejos de mí, asesino!...
—Tú morirás también...

—Pero en def.nsa,
lu,hemos; el que avisa es noble
¡Maldito, traidor, también soy muerto!

Jorge recogió en sus víctimas,
oro abundante; fortuna inmensa...
é internándose en el bosque en el instante,
se sabe que allí vive con las fieras.
¿Que qué hace; Eso lo dice
la cruz que ahí se levanta escueta:
los brazos extendidos; «Viajero piensa;
que un pas' más que des es que camina;
á la región eterna.

PEDRO GARCÍA COGOLLUDO.

Desaliento (1)

Son las cuatro de la madrugada.
La obra está terminada. El drama está hecho.
En pié con las *cuarrillas* en la mano, á la luz de uno lámpara,

(1) Del libro próximo á publicarse «Bocetos».

leo mi drama, el que me costó muchas noches de insomnio, de fiebre.

Todas estarán recompensadas con creces al ofrecerla á *ella* una corona de laurel.

Entusiasmado con la lectura, hablo en voz alta, acciono.

Ya estoy en el último acto en el de más fuerza dramática... Llegué á la última escena. El pobre artista, vencido por todos, muere en los brazos de la única persona que le comprende, que le ayuda; en los brazos de la hermosa mujer á quien adora...

Termino la lectura, elevó la vista y á mis ojos se ofrece extraño espectáculo. De los libros de mis maestros, libros colocados en un estante, salen las cabezas de sus autores y todos los rostros están contraf los por la risa.

Una extridente carcajada hiere mis oídos y se clava en mi cerebro... ¡Se rien de mí obra! Hacen bien en derrumbar tantos y tantos castillos como yo había formado en el aire. Hacen bien en decirme que nada valgo, para juzgarme son mis maestros... Hacen bien... ¡pero qué dolor me causan!

Instintivamente: vuelvo los ojos al retrato de *ella*, de esa preciosa á la que quiero con toda el alma.

¡Dios mio que desgracia! También *ella* se rie, se rie y se aleja, siempre riendo. Sus carcajadas me destrozan el corazón.

Haces bien en abandonarme. ¡Tú mereces algo más! Haces bien en demostrarme con tu risa que los hombres que pretenden inspirar amor en una mujer y no tienen méritos algunos, son unos locos de los que hay que reirse. Haces bien... ¡pero cómo me espanta esta soledad, que frío siento!

Joaquín AZNAR.





HERMANAS CHIARINI

Ayuntamiento de Madrid



MISS. MARY



Á CABALLO

omo mi yegua era muy suave de boca lo gré pararla sin dificultad y casi en firme, á pesar de no llevar más que un filete de muy poco peso; en cambio mi amigo Manolo X... se vió apuradillo para conseguir dominar su ardiente poney, nervioso é impaciente como he visto pocos caballos; la galopada habia sido larga y el calor se hacíá sentir con fuerza, me coloqué bajo la frondosa copa de un olmo y allí esperé

á que mi amigo dominase su cabalgadura, lo que consiguió no sin grandes esfuerzos regresando á mi lado; el árbol que nos cobijaba con su sombra era una especie de doiel natural, respecto al albergue que en su tronco se apoyaba, como el débil busca la defensa del fuerte; recostada en la puerta de la humilde casa habia una muchacha rubia como el oro y blanca como la azuzena, sus rojos labios, semejan á un clavel entreabierto, sonreían dulcemente mostrando unos dientes blancos como perlas y diminutos como piñones partidos; sus ojos eran azules con los cambiantes del mar y la hermosura del cielo, velados por largas y aterciopeladas pestañas, unos ojos de esos que miran lo bueno y lo noble con admiración, porque su alma no ha chocado todavía con el escollo de la ingratitude, ni ha naufragado en las rompientes del desengaño, ¡pobre niña, qué hermosa era! Mi amigo echó rápidamente pie á tierra y trabó conversación con la muchacha, al principio la jovencita le escuchó con cierta gravedad, después rió de buena fe; Manolo era gracioso é oportuno y sauido es que á las mujeres, en todas las esferas sociales, gusta sobre todo ser distraídas ó adoradas, tener siempre en el hombre un esclavo ó un cloan; después de reposar un rato, y refrescar con cerveza,

graciosamente ofrecida por el padre de la muchacha, un anciano de blancos cabellos y faz bíblica, montamos á caballo y nos alejamos; apenas perdimos de vista la casa me paré y dié á Manolo sin más preambulos: Mira, si quieres que sigamos siendo tan amigos como hasta hoy, me has de prometer una cosa, y es, *no abrir los ojos á esa infeliz, no llevar la desolación á esa pobre familia, no trasplantar esa flor campestre á lujosa estufa donde, lejos de crecer, moriría presto. Te lo prometo—repuso Manolo, medio en serio medio riendo—es una lástima dejar aquí esa joya encerrada en su estuche de verbabuena y menta silvestre, el lanzar á esa chiquilla era acreditarse de hombre de gusto; pero, en fin, ya que te sientes filántropo, que siga ejerciendo de vestal campestre en estos andurriales.*

Pasaron seis meses, una apacible tarde de Mayo bajábamos Manolo y yo al paso de nuestras cabalgaduras por el paseo de Recoleta, de pronto vimos avanzar frente á nosotros una amazona seguida de un groom que cabalgaba en un soberbio troton de enjutos cascos, delgadas cañas y tendida cola. Al llegar la jineta á nuestro lado me estremecí, habia reconocido en ella á la joven campesina, la flor pura, el lirio de los campos se habia convertido en flor sin aroma, en mariposa sin alas; ella pasó á nuestro lado indiferente, conteniendo con su diminuta mano, cubierta de fino guante de blanco cabritilla, las impetuosidades de su caballo inglés, de pelo ruano y ojo ardiente, que sacudía las leonadas crines, cubriendo freno y gamarra de blancos copos de espuma, á cada movimiento del noble animal cimbrábase el gallardo busto de la joven, mostrando preciosas curvas y escorzos admirables, su tez, roada por el movimiento del galope, semejava una rosa temprana, el aire siempre indiscreto alzaba la flotante falda de la amazona y permitía ver el diminuto pie que se apoyaba con soltura en el nikelado estribo. Manolo lanzó una carcajada que tenia á la par mucho de triste y de burlona, ¡lo ves...! ¡lo ves...!—me dijo—de qué ha servido que yo la respetase, otro se aprovechó de la ocasión, ahí la tienes, ¡ira de Dios! soberbia copa de placeres en que yo pude beber el primero y que, tonto de mí, he per-



dido por *patoli*, convéncete que no basta ser uno bueno, era menester que todos lo fueran y regenerar esta sociedad caduca y podrida, es imposible, hay que regenerar... ¡a, ja...! locura grande poner dique al desbordado torrente, no hay más remedio que seguir la corriente. Créeme á mí, en cuestión de mujeres la palabra bueno es sinónimo de tonto...

No respondí á mi amigo, en mi fuero interno comprendía demasiado que le sobraba la razón.

FRANCISCO DE ESPINOSA.

UN RECUERDO

Ha muerto Juan Ochoa.

Y ¿quién era Juan Ochoa? me preguntarán mis lectores, dado el caso de que los tenga.

Era un joven de mucho talento, uno de los generales de nuestra juventud literaria, un escritor lleno de delicadezas y de ternuras y muy correcto.

Juan Ochoa vivía desconocido, como desconocidos viven muchos hombres de valer. Perdió en las sombras, escribió varias novelas y cuentos. Como cuentista era uno de los mejores. Pueden justificarlo los cuentos titulados *Libertad* y *Nube de paso* que son dos notas de color admirablemente escritas.

Su novelita *Un alma de Dios* es, sin duda, una de las mejores novelas cortas que se han escrito.

Debo advertir que ni de vista conocía al pobre Juan Ochoa. Estas líneas son un tributo de admiración á la memoria del brillante escritor, uno de mis predilectos.

De buena gana hubiese sido mi admiración callada dejando un manojito de flores sobre su tumba, pero ya que la distancia no me lo permite, le dedico este recuerdo, como mío, humildísimo; mas, como mío, sincero.

JOAQUÍN AZNAR.

Barcelona, Mayo de 1899.

EL MATRIMONIO

Hé aquí la conversación que sostienen tres sujetos de veinte á veinticinco años, en una de las mejores hosterías de Madrid:

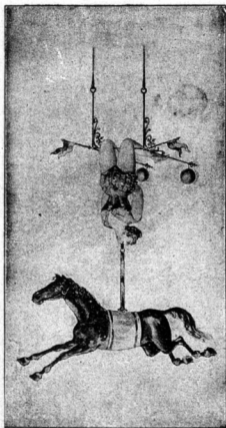
—Pues, sí señor; estamos de acuerdo en que el matrimonio es lo único verdaderamente dulce que podemos gustar en este mundo.—Es el néctar de la vida, camaradas.—Sin el matrimonio no habría mundo.—¿Quién lo duda? De ahí que el célibe sea un anarquista inconsciente.—Pues y el hombre, ¿puede llamarse hombre hasta que se casa?—Cierto que no; lo mismo la mujer; fuera del matrimonio no es otra cosa que un maniquí para adorno.—Pero un maniquí bellísimo.—¡Oh! ¡Vivan las mujeres!—¡Y el amor se flores!—¡Y el matrimonio!—¡Muera el celibato!—¡Llenemos las copas.—Sí, sí, brindemos por nuestras futuras.—¡Mozo, más vino!—¡Viva la alegría!—¡Y el amor!—¡Viva el matrimonio!—¡Viva...!

Diez años después y en la misma hostería:

—¡Ay, no puedo más!... El estúpido pesar que siento me devora.—¡Huy! esto es irresistible... Hagamos por matar con vino nuestras penas...—No puede ser.—¡Imposible!—El suicidio es lo único que nos queda...—¡El suicidio!—¡Maldita la hora en que me casé!—Maldito, maldito el yugo del matrimonio.—Y el matrimonio.—Y las mujeres.—¡Oh, sí, malditas cien veces las mujeres!—¡Brindemos por la condenación de las nuestras!—Más aún por la extinción del sexo.—Sí, bebamos hasta embriagarnos.—Hasta enloquecer.—¡Hasta morir!...

JUAN CAYUSO LÓPEZ.

Granada, Mayo 99.



HERMANOS JARQUE

Ayuntamiento de Madrid

Epigramas.

Es Bonifacio del Cetro
hombre de tan poca altura
que no mide de estatura
con seguridad un metro.

Siendo bajo de una buena
compañía, era feliz:
mas no se por qué desiz
se retiró de la escena.

Y aunque cesó en el trabajo
de ser bajo de zarzuela,
ayer me dijo su abuela
que sigue siendo tan «bajo».

Blanca, esposa de Juan Tranca
se murió y al otro día,
su pobre esposo decía
que se quedaba «sin blanca».

A Pepe Hermoso, gracioso
de no sé qué compañía,
aun cuando es muy horroroso,
su querida le decía
siempre al verle entrar:—¡Hermoso!
y la chica no mentía.

La tía de Juan Llerena
siempre está constantemente
diciendo á Juan:—«Se prudente
que la prudencia es muy buena...»

Juan ha seguido á conciencia
los consejos de su tía,
y por eso el otro día
se ha casado con «Prudencia».

Ayer tarde en la Moncloa
me dió un sablazo Anacloto...
—Te dejaría sin sangre.
—¡G! Me dejó sin dinero.

Tiene D. Cleto un borrico
tan pacienzudo y tan bueno,
que todo aquel que le vé
suele exclamar al momento:
—¡Pero que manso que es
el borrico de D. Cleto!

Una coja se murió
y dió al punto Zapata.
—Ya ha dejado de ser coja...
¡porque ha estirado la pata!

RAFAEL GALVÁN.

 Semper... (1)

¡Ven! El invierno cesó en sus rigores;
viste el prado su manto de colores;
y el sol, antes medroso,
en cielo de zafir luce ardoroso
cegado por sus propios resplandores!

(1) Del libro *Cinematógrafo* próximo á publicarse.

Se escucha resonando en la alameda,
con susurro de besos, la voz queda
que oculta canta y que cantando llora...
Canta el amor... oculta en la arboleda
responde el canto, Flora.

¡Ven, no temas! La nieve se ha licuado;
las dudas, cual las nieves, han cesado...

Verdean las colinas...
Ya han vuelto las alegres golondrinas
y su vuela la tuya no han marcado!

Nuestro invierno implacible dá al olvido:
De la lumbre solar desaporido,
huye el invierno, con veloz carrera...
Los sátiros sonrien... ¡Ha surgido
la alegre Primavera!

¡Ven!... La nieve que luce en mi cabello
no imprime al corazón su triste sello...

Admiro en lontananza
como alborca el sol de la esperanza...
Ya ciega mis pupilas su destello

¡Ven! El invierno cesó en sus rigores;
viste el prado su manto de colores;
en cielo de zafir luce ardoroso,
cegado por sus propios resplandores,
El sol antes medroso...

¡Mas inútil clamar... Hace ilusiones...
con tu nombre la dicha mi memoria...

[Ya miro en lontananza
el ceceo del sol de mi esperanza!
el nombrarte me asusta: Eres... la Gloria.

AGUSTO VIVERO.



MICAELA ALEGRIA

Nuestros grabados

Encarnación F. Molina.—Distinguida tiple que desde su aparición en la escena, puso de relieve sus grandes dotes como cantante y como actriz, bordando cuantos papeles se le han encomendado. El público madrileño le ha prodigado sus aplausos con justicia en no pocas ocasiones en la temporada que acaba de terminar.

Rosita del Oro.—Artista francesa que forma parte de la troupe que actúa en el Circo de Colón y que ha alcanzado justa nombradía por sus trabajos á caballo á panó.

Pedro Pescador.—Artista madrileño que con general aplauso ha recorrido los principales circos de España y extranjeros, distinguiéndose mucho en su trabajo sobre las tres barras fijas. Figura en la compañía del Circo de Colón.

Clow Pippo.—Artista español. En el Circo de Colón es popular y ha llamado la atención en su trabajo del Toro y con el perro Negús.

Hermanas Chiarini.—Artistas francesas que trabajan con gran precisión en los trapecios volantes, con los ojos vendados. Figuran en primera línea entre los artistas del citado circo.

Miss Mary.—Artista española, hija

del Sr. **Alegría**, empresario y director del Circo de Colón. Ejecuta la danza serpentina á caballo, llamando la atención del público por su precisión y por su belleza.

Micaela Alegría.—Directora artística hace años, de la compañía que durante el presente actúa en el Circo de Colón. Es una de las más notables amazonas que hemos visto. Es española.

Hermanos Jarque.—Gimnastas españoles que por sus difíciles y arriesgados trabajos han conseguido una reputación en cuantos circos han actuado.

Achach Simón.—Representante de la Compañía Ecuestre Gimnástica que actúa en el Circo de Colón. Sus excelentes dotes personales le han conquistado en todas partes generales simpatías por su amabilidad y fino trato.

Del fondo del alma

(CANTARES)

A mi distinguido amigo el laureado escritor D. Juan M. de Conde.

I

Ante su cruz de rodillas
amargamente lloré...
¡Hasta que muere la madre
se ignora lo que es querer!

II

¡Mira si seré cobarde...
por no encontrarme con ella...
me marché por otra calle!...

III

Del telégrafo, los palos
parecen mis pensamientos...
Van los unos tras los otros,
derechitos á mi pueblo.

IV

Cuando guitarro en la mano
me pongo á llorar mis penas
escucho una voz que dice...
«¡No merece que la quieras!...»

V

Al entrar en fuego,
lloré por mi madre
y aunque luego valiente luchaba
¡¡Pasé por cobarde!!

VI

La juré que la quería
como á nadie en este mundo
y al recordar á mi madre...
¡Vi que exageraba mucho...!

PEDRO S. DE OCANA.

Semi-cantares.

*Al pié de una cruz bendita
me puse á considerar...
que este mes á mi casero
no le pago el alquiler.*



*Manojillos de afileres
tienes, niña, por pestañas...
por eso cuando me miras
te presento el acericó.*



*Cuando paso por tu casa
compro pan y voy comiendo...
y así verá todo el mundo
que tengo para comer.*



*En busca de una mujer
entré á un convento un día...
y escimita de una losa
vi unas hormigas muy grandes.*

RAFAEL GALVAN.

CANTARES

*Es, niña, mi corazón
pequeño grano de arena
arrastrado por las aguas
del negro mar de la pena.*

Si te quiere una mujer
no te debes alabar,
que son to las *plazas fuertes*
fáciles de conquistar.

Das cosas hay en el mundo
imposibles de obtener,
la bondad en el casero
y constancia en la mujer.

Mucha mentira en tus labios,
mucho fuego en tu mirada
y en cambio tu corazón
es frío, niña aforadí.

Ni en tus palabras confío
ni creo en tus juramentos,
que son todas tus palabras
hojas que se lleva el viento.

ARTURO JACKSON.

CORRESPONDENCIA DE "EL ALBUM,"

- D. M. B.—Bilbao.—No se ha recibido lo que indica en su carta. Procuraremos se haga lo que manifiesta.
- D. F. M.—Señalaremos publicando los retratos de obreros y artistas según nos contesten los interesados á quien hemos consultado para ello.
- D. E. F. R.—Zaragoza.—Recibido lo que remite. Es muy largo y no parece que lo hizo el mismo que el anterior.
- D. M. S. de las M.—Se publicará.

D. C. de C.—Muy bonito el pensamiento, pero está sin desarrollar, arreglado y concluido podría publicarse.

D. M. R.—No se canso más es demasiado *tétrico*: haga una novela por entregas y medio que tenga suscritores.

62 L. M. y F.—Sí, señorita, mande la fotografía.

D. A. F. R.—Publicaremos algo de lo que remite.

D. A. V.—Zaragoza.—Se publicará.

D. R. P.—Eso es una tontería y de lo que no viene firmado no hacemos caso. Ponga su firma y entonces nos entenderemos. Aquí recibimos á todo el mundo.

ADVERTENCIAS

A los corresponsales que nos piden los tres primeros números se remitiran sin aumento; es decir que se cobrarán como número corriente los que se pidan hasta fin del presente mes.

En el próximo número empezaremos á publicar la lista de los señores que han pedido paquetes y no pagan.

No se devuelven los originales que se nos roban aunque no se publiquen.

Encargado exclusivo de la venta de EL ALBUM, en Madrid, Fidencio Izar, Puerta del Sol, núm. 14.

Impreso con tintas de la fabrica de Ch. Lorréux y Compañía, Santa Engracia, 14.

IMP. PARTICULAR DE EL ALBUM DE MADRID,
VILLANUEVA, 17.

EL ALBUM DE MADRID

SEMANARIO ILUSTRADO

SE PUBLICA LOS VIERNES



Dirección y Administración: Villanueva, 17. Madrid

Precios de suscripción

| MADRID | | PROVINCIAS | | EXTRANJERO | |
|----------------|------------|----------------|---------------|----------------|---------------|
| Trimestre..... | 2 pesetas. | Trimestre..... | 2,50 pesetas. | Trimestre..... | 4,25 francos. |
| Semestre..... | 4 » | Semestre..... | 5 » | Semestre..... | 7,25 » |
| Año..... | 7 » | Año..... | 9 » | Año..... | 12 » |

Número corriente 15 céntimos.—Ídem atrasado 25

Las suscripciones empiezan siempre en 15 de cada mes.—Pago adelantado en sellos de correos, libranzas ó letras de fácil cobro.

Anuncios á precios convencionales.

La correspondencia y valores deberán dirigirse al Administrador, Villanueva, 17.—Madrid.

